

FernandOrtiz

Ars Málaga-Palacio Episcopal, Málaga

Del 20 de octubre de 2017 al 14 de enero de 2018

1. Cartel de la exposición
(fotografía de Juan Manuel
Sánchez-Arévalo Gallego)



En 2017 la ciudad de Málaga ha conmemorado el III Centenario del nacimiento del escultor malagueño Fernando Ortiz. Que el Palacio Episcopal fuese la sede para una exposición monográfica sobre este artista no es fortuito, ya que existen diferentes factores para forjar este proyecto museístico. En invierno de 2006 se celebró en Osuna una pequeña exposición sobre Fernando Ortiz organizada por el Patronato de Arte de esa Villa Ducal, pero era en su ciudad natal donde debía ser homenajeado con una gran exposición que albergase la mayor parte de sus obras conservadas. Ars Málaga logró reunir 31 obras de este escultor del siglo XVIII. Otro preámbulo de la conmemoración fue la publicación de la monografía titulada *Fernando Ortiz. Un escultor malagueño del Siglo XVIII*, escrita por José Luis Romero Torres (comisario de la exposición) y su presentación en mayo de 2017 en Ars Málaga, en cuyo acto se anunció la intención del montaje museográfico. Un factor fortuito es que la exposición permanente de Ars Málaga cobija importantes obras de Pedro de Mena, cuyo artista tanto influyó en el trabajo de Fernando

Ortiz. Y por mencionar un motivo anecdótico, en la hornacina de la fachada se ubica la última obra de su producción que dejó prácticamente terminada, el grupo escultórico de la *Virgen de las Angustias* [1].

El discurso expositivo estaba estructurado en cuatro grandes bloques. Comenzaba con la «identidad artística» a través de tres esculturas firmadas de Fernando Ortiz que dejan constancia de su procedencia malagueña, y en una de ellas su nombramiento como académico. Las firmas se reproducían en la pared a un tamaño bien visible junto a las piezas, ya que era imposible la lectura de algunas, como el *San Juan Evangelista* de la Archicofradía de Jesús Nazareno de Tarifa que la tiene en la espalda.

En la siguiente sección, se enriquece el conocimiento de la habilidad del artista con la inclusión de su faceta como «Diseñador». Fernando Ortiz no solo esculpía, sino que policromaba, doraba y estofaba, además de diseñar diferente tipo de obra artística, como el *Retablo de San Rafael* para la capilla de su advocación en la Catedral malagueña, un

diseño de estandarte de la *Inmaculada Concepción* para el mismo templo y el diseño para el grabado de la *Aparición de la Virgen de la Victoria a San Francisco de Paula*, expuesto de forma permanente en las salas de Ars Málaga, procedentes del patrimonio artístico del convento del Císter.

La siguiente sección titulada «De Mena a Olivieri» ocupaba el grueso de la exposición. Las obras se distribuían marcando un ritmo y algunas se agrupaban iconográficamente como los cuatro *San José con el Niño* (Osuna, Motril, Montilla y Málaga) donde podía compararse los tratamientos de pliegues, policromía y trabajo de la técnica del estofado o la evolución del tratamiento de la figura masculina tras su viaje madrileño. Otras figuras estaban sobre peanas exentas en espacios separados para su contemplación, que ganaban protagonismo y destacaban del resto. De forma muy didáctica se veían dos dolorosas en paralelo, una de ellas de vestir (Catedral, Málaga) y la otra de talla (Iglesia de San Juan Bautista, Marchena) con un excelente trabajo de policromía y decoración estofada. Con ello se sugería cómo el autor en su taller necesitaba de modelos reales como telas u otros materiales para el trabajo en madera y para la recreación de los motivos decorativos [2].

En estas salas era patente el progreso del estilo de Fernando Ortiz. Era inevitable la gran influencia que le produjo el trabajo de Pedro de Mena en sus primeros años de formación viendo, *in situ*, su obra en la ciudad y trabajando con su discípulo más notable, Miguel de Zayas. De esta etapa productiva puede ponerse de ejemplo el *San Francisco de Asís* del Museo Nacional de Escultura que bien podría haber estado expuesto junto al altorreleive de la silla que Mena esculpió para el coro de la Catedral, en el que Ortiz se inspiró, pero no fue posible por cuestiones de conservación. Posteriormente Juan Domingo Olivieri, director de escultura del nuevo Palacio Real de Madrid, marcará el cambio radical del estilo de Ortiz, esculpiendo en madera el pliegue de las telas en bloques triangulares como si fuese piedra, ejemplo de ello es el *Ecce Homo del Portal* de la Hermandad de la Vera Cruz de Osuna. También Ortiz sigue las composiciones dramáticas del gusto italiano en serpentina como se ve en el caso del *San Miguel Arcángel* del Palacio Episcopal o de la *Inmaculada Concepción* del Museo del Patrimonio Municipal. Además, es característico de Ortiz el tratamiento de los paños cruzados en diagonal

por delante del cuerpo que se aprecia en la *Virgen Dolorosa del Calvario* de Ceuta o en las esculturas de *San José con el Niño* (Osuna y Motril).

Se dice que una museografía memorable se concibe en la mente, se compone en el espacio y se experimenta con el cuerpo, y la sala de la *Merced Comendadora* (Osuna) era buena muestra de ello. Unos 40 m² albergaban la única escultura en una sala rosada, levemente iluminada donde una virgen entronizada nos recibía e invitaba a sentarnos en la recreación de una sillería de coro mientras percibíamos el sonido de cánticos gregorianos. La sublime imagen se entroniza en la cátedra que habitualmente preside el comendador (superior) de la orden monástica. La escultura, procedente del Monasterio de la Encarnación y Nuestra Señora de Trápana de Osuna, no había salido de su actual ubicación desde hacía unos 150 años.

El siguiente espacio estaba dedicado al trabajo en piedra y a su experiencia como experto en mármoles. La *Inmaculada Concepción* del Museo de Patrimonio Municipal de Málaga se acompañaba de la reproducción de la *Alegoría de la Filosofía*, obra que hizo para el Nuevo Palacio Real de Madrid. Esta debía estar presente, aunque fuese en ese formato a escala natural, ya que nos ilustra el trabajo por el que le nombraron académico y por lo que viajó por la geografía andaluza inspeccionando canteras.

Desde esta parte del edificio a la capilla del palacio, muy acertadamente se creó una zona especial que daba vida a un espacio de tránsito, como es un pasillo, incluyéndose en unos paneles un monitor con imágenes de las «Obras perdidas» o parcialmente destruidas de la producción de Fernando Ortiz por las revueltas sociales de 1931 y las bélicas de 1936. Gracias a archivos como el Legado Temboury, la fototeca del CSIC, el Laboratorio de Arte de Sevilla o Arxiu Mas de Barcelona, se conservan fotografías en blanco y negro de estas esculturas. Destacaba la majestuosa *Virgen de la Paz* y la ausente imagen de *Jesús orando en el Huerto* de la cofradía malagueña, imagen que habría sido enriquecedora encontrarla en la exposición como la primera escultura de Fernando Ortiz tras su vuelta de Madrid como académico de honor por la Real Academia de San Fernando. Aunque actualmente solo conserva como original la cabeza, torso, manos y pie, en la fotografía se aprecia el trabajo de pliegues a modo de bloques pétreos en sus paños de pureza trabajados en madera.



2. Vista de la exposición *FernandOrtiz*. Detalle de sala «De Mena a Olivieri»

La capilla del Palacio Episcopal cerraba la exposición como contenedora del «Patrimonio cofrade» en la provincia de Málaga de Fernando Ortiz. Recogía ejemplos diversos de esculturas que fueron hechas para ser procesionadas, unas ya no lo hacen al no existir sus cofradías y otras lo siguen siendo, y otras esculturas adquirieron ese uso posteriormente. Fue interesante contemplar la mascarilla del *Cristo Yacente* que sobrevivió a la destrucción completa de su sepulcro en la Iglesia de San Agustín. Destacamos extraordinariamente cómo la nave de la capilla se acortó y separó en dos estancias, en las que la *Virgen de los Dolores* y el *Cristo del Amor* daban paso a una zona más privada, asomándose el espectador por un juego de cortinas para contemplar un templete efímero que cobijaba la imagen de la *Virgen de los Dolores de Servitas*, vestida con la indumentaria que luce el día de su onomástica en el templo de San Felipe Neri de Málaga e iluminada con la combinación de una luz difusa cenital y direccional al rostro y a los lados por las vidrieras de la capilla que creaban un juego de luces interesante, dependiendo de la hora del día. Con esta escultura finalizaba la exposición, acompañado el espectador nuevamente por música [3].

La difusión de la obra de este escultor y de su actividad artística se completó con un ciclo de conferencias que se hizo en torno a su figura, titulado «Las Tardes de FernandOrtiz». En este ciclo se conmemoró al escultor Fernando Ortiz junto al arquitecto Antonio Ramos y al músico Juan Francés de Iribarren, artistas coetáneos que trabajaron en la Catedral de Málaga. Las conferencias se desarrollaron conjuntamente con una serie de conciertos conmemorativos de los 250 años de la muerte del maestro de capilla de la Catedral de Málaga Juan Francés de Iribarren.

Esta actividad cultural rebasó las expectativas de la organización debido al número de asistentes. Se inauguró con la conferencia sobre Fernando Ortiz y sus viajes por Andalucía impartida por el comisario de la exposición, José Luis Romero Torres, Conservador de Patrimonio Histórico de la Junta de Andalucía. El catedrático de Historia del Arte Juan Antonio Sánchez López analizó la presencia de artistas italianos establecidos en Andalucía, así como obras italianas importadas y relaciones estéticas establecidas entre ambas culturas. María Luisa Tárraga Baldó habló de la decoración escultórica del Palacio Real y destacó, en su visita personal



3. Vista templete efímero de la capilla del Palacio Episcopal para exponer la escultura de la Virgen de los Dolores de Servitas

por la exposición, la similitud de la procedencia de ciertos mármoles de las canteras que Ortiz visitaba con las que reproducía pintando en las peanas de sus esculturas. Juan Jesús López-Guadalupe Muñoz, profesor titular de la Universidad de Granada, trató sobre el «modo granadino» del modelo estético reconocible en la Andalucía de Fernando Ortiz. La clausura del ciclo de conferencias tuvo lugar delante de la capilla de San Rafael de la Catedral de Málaga,

cuyo retablo original fue diseño de Ortiz. La catedrática Rosario Camacho ilustró el trabajo de Ortiz en la arquitectura espacial para la que fue creada, en su mayor parte obra de Antonio Ramos. Como broche final, los asistentes pudieron ocupar la sillería del coro para disfrutar de un concierto con obras inéditas de Juan Francés de Iribarren, compositor co-etáneo a Fernando Ortiz.

Muy acertado fue el trabajo de coordinación, gestión de préstamos de obras de arte y control de diseño que se hizo desde Ars Málaga con Gonzalo Otalecu Guerrero en la producción y Miguel Ángel Gamero en la dirección. Esta exposición cumplió con creces los objetivos marcados. Por la parte sentimental, fue un merecido homenaje de su ciudad natal. Por la estética, visibilizó el lugar que el sobresaliente escultor merecía como uno de los más influyentes de la Andalucía del siglo XVIII. La exposición y las conferencias acercaron al público general la figura del escultor. La afluencia de público fue alta, unas 25.000 personas pasaron por la exposición y el balance de la aceptación, sobresaliente (según el personal de sala que son los principales testigos de la reacción del público), las críticas fueron siempre positivas, expresadas en la exposición, redes sociales, y medios escritos. La edición de los catálogos se agotó.

Dio a conocer otras facetas artísticas que se desconocían de él e hizo atractivo un tipo de exposición, en la que es complicado implementar una novedosa museografía, aplicando los principios de diseño expositivo de William Lidwell, creando espacios. Además de la puesta en valor de una obra recientemente atribuida al escultor, la imagen de *Jesús Nazareno* de la Iglesia de San Pedro de Cártama, y la consolidación de la autoría del *Cristo del Amor* de la cofradía del Amor y la Caridad de Málaga. Para una adecuada exposición de las esculturas se procedió a la limpieza y restauración de obras por parte de los restauradores M.^a Ángeles Mulero y Francisco Naranjo que recuperaron e hicieron rejuvenecer a un Fernando Ortiz de 300 años.

M.^a Ángeles Ávila Martínez
Ars Málaga-Palacio Episcopal